

PADRES, ADEMÁS DE AMIGOS

Lorena Nosti

Periodista. Cadena Ser

Hay quien piensa que a los niños los tienen que educar en el colegio. O incluso mejor, que se educan solos. Esgrimiendo argumentos tan constitucionales y políticamente correctos como la libertad y la capacidad de elección, defienden que son los propios chavales los que pueden seleccionar todos y cada uno de los aspectos de su modo de vida. Y así nos va. Y yo me pregunto: entonces, ¿cuál es exactamente, para esa gente, la labor de los padres como educadores? ¿Pagar cada mes el colegio, la ropa y el material escolar? ¿Darles de comer tres veces al día? La madre de una buena amiga mía es profesora, y tiene que escuchar a diario frases tan floridas como «Péguele usted si quiere; es que a mí no me hace caso». Pues no me extraña. ¿Qué caso va a hacer un adolescente, en plena revolución (hormonal y contra el mundo) al regente del hostel en el que pernocta?

Quizás todo ese compendio de ideas libertarias no haga más que esconder un lavado de manos al más puro estilo Pilatos. No hace mucho, unos amigos me comentaban que es el niño o la niña quien debe decidir su color de pelo, a qué hora llega a casa y lo que hace o deshace en cada momento. Yo me pregunto si mantendrían la misma postura cuando los hijos de los que hablen sean los suyos. A lo único que conduce la cada vez más frecuente confusión entre los conceptos de «libertad» y «libertinaje» es a un sinnúmero de quejas cuando la solución ya es complicada.

No quiero que se me malinterprete: no defiendo una educación represora y dictatorial, en la que la única palabra que cuente sea la del progenitor. Pero me gustaría promover una cultura educacional del diálogo, en la que los padres, además de amigos, sean padres, y traten de alcanzar un consenso con sus hijos, siempre y cuando sea posible, claro.

Lamentablemente, no siempre lo es. Si el chico quiere llegar a casa a las cinco de la mañana, a mí me parecería estupendo... si no fuera porque tiene catorce años. ¿A qué hora llegará con veinte? Pues mucho antes, posiblemente, porque se conocerá de cabo a rabo todos los garitos de la ciudad. También es cierto que es mucho más fácil decir «Sí, cariño», soltar un billete y tener al muchacho contento. Pero es que nadie dijo que educar a los hijos fuera fácil. Forma parte del embolado de ser padres, una decisión que conviene meditar antes de la gestación, si es que piensan desentenderse de ellos.

Los colegios tienen una función educadora, pero más centrada en el ámbito cultural. La verdadera creación de una persona como tal, con sus principios y sus valores, es una tarea de los padres, y la educación que le den determinará cómo vaya a ser esa futura mujer o ese futuro hombre.

¿Dictaduras? Rotundamente, no. ¿Hostales a pensión completa? Tampoco.